

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

1 de enero

de 1937

Número 46

editado por el comité de defensa - región centro

Doce meses de luchas, de esfuerzos y de sacrificios

Balance de un año histórico

Cuando se sienten tronar los cañones y silban sobre nuestras cabezas las balas del adversario, no se tiene tiempo para largas disgresiones examinando detenidamente lo que ya pasó. Pero, a veces, ese examen, sino meticuloso, cuando menos exacto en sus líneas generales, es imprescindible, porque nos muestra los errores en que incurrimos, los defectos que cometimos y nos obliga a variar radicalmente para no incurrir en hechos semejantes en el porvenir. El año 1936, hemos de recogerlas todas. Habrán de sernos muy útiles. Acaso nos ayuden a ganar la guerra. Y, desde luego, nos pondrán en guardia contra quienes quisieran malograr nuestra magnífica Revolución.

SIGNIFICADO DEL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR

Las elecciones del 16 de febrero fueron una sorpresa para muchos. Las derechas estaban absolutamente seguras de su victoria. Los republicanos no confiaban en el triunfo. La victoria llegó porque el pueblo, pasando por encima de obstáculos y maniobras, se volcó en las urnas, más que por elegir a este republicano o a aquel socialista, por terminar con las vergüenzas del bienio negro, por liberar a los millares de hermanos presos y por dar un paso hacia adelante en el camino de la Revolución. El triunfo lo decidieron más de dos millones de votos confederales. La Organización se había mantenido, como siempre, al margen de las luchas políticas. Los afiliados votaron porque no se planteaba una disyuntiva política, porque no se decidía si habían de gobernar las izquierdas o las derechas, sino porque, en el fondo, se dilucidaba si España había de ser esclavizada por el capitalismo fascista o el proletariado revolucionario.

Los gobernantes republicanos, ciegos a la realidad sangrante de la vida nacional, no quisieron comprender que el triunfo no era suyo, que no habían vencido las masas pequeño burguesas, sino los trabajadores organizados. Quisieron mantener en pie el espectro de una República democrática, excesivamente legalista, respetuosa con todos los privilegios, falta de contenido social. Pretendieron seguir el camino erróneo del primer bienio, sin comprender las fatales consecuencias que el hecho había de tener. No quisieron ver que las derechas, derrotadas en las urnas, preparaban en las sombras su revancha. No advirtieron que el capitalismo español, de acuerdo con el militarismo y la iglesia, preparaba el asesinato de las libertades populares. Pretendieron atraerse a los reaccionarios, a los señoritos, a los militares, empleando una política de complacencia hacia las derechas y mano dura y garrotazo tieso contra las aspiraciones obreras.

Los Gobiernos de Azaña y Casares Quiroga no supieron poner coto a los desmanes fascistas. Los señoritos chulos, los pistoleros de Falange, camparon por sus respetos. Se sucedieron los crímenes, los atentados, las violencias y las chulerías sin que fueran sancionados nunca sus autores y promotores. En cambio, contra las aspiraciones obreras se lanzaban todas las fuerzas represivas del Estado. La huelga de camareros, por ejemplo, fué estrangulada por los gobernantes izquierdistas. Las de la construcción y ascensoristas no fueron resueltas porque Moles amparó estúpidamente las maniobras de los patronos enemigos del régimen.

La política torpe, equivocada, enérgica en palabras desde el banco azul y blande en la calle cuando se trataba de actuar frente a los pistoleros reaccionarios, envalentonó a las derechas. Casares no tuvo ni siquiera la inteligencia suficiente para entregar los puestos de mando a los hombres leales. Franco, Goded, Aranda, Mola y demás monárquicos descubiertos fueron premiados por Casares con cargos desde los que podían conspirar con toda tranquilidad. Cuando se le denunció este peligro, cuando se le ponía en guardia contra la inminente sublevación, Casares se limitaba a sonreír y a llamar visionarios a quienes le advertían la realidad.

LA GRAN TRAICION

El día 17 de julio comenzó la sublevación monárquico-fascista. Se inició

donde fatalmente tenía que iniciarse: en Africa. En Africa estaba, al frente del Tercio, el coronel Yagüe. A Casares se le había advertido en todos los tonos y formas que Yagüe—asesino de Asturias—preparaba la sublevación, estaba sublevado en realidad. Casares llamó a Yagüe a Guerra, habló con él y no se atrevió a destituirle. Iniciada la sublevación, fueron ametrallados los obreros de Ceuta, Melilla, Tetuán y Larache, sin que pudieran oponer una gran resistencia.

Pudo, en aquel instante, cortarse la sublevación e impedir sus derivaciones. Bastaba, quizá, con disolver la Guardia civil y el Ejército y ordenar a todos los gobernadores y alcaldes que entregasen cuantas armas tuvieran a las organizaciones obreras. No se quiso hacer así. Todavía decía por radio el día 18 que

Mola—¡nada menos que Mola!—era absolutamente leal al régimen. Gracias a la estulticia de los gobernantes republicanos, la sublevación pudo extenderse. Los obreros, sin armas, luchando en todas partes a la desesperada. Pero en la mayor parte de los sitios, fueron vencidos por la superioridad aplastante del armamento fascioso, cuando no por la traición indigna de los gobernadores civiles, como en Toledo y Córdoba. Sólo en Cataluña, Levante, el Norte y parte de Castilla el heroísmo de las masas trabajadoras hizo posible el asalto de los cuarteles, ahogando la sublevación.

Entramos entonces en la segunda parte de la sublevación, en el principio de la guerra civil. El pueblo, ebrio de heroísmo, se lanza a la lucha contra el fascismo. A pecho descubierto, los trabajadores madrileños conquistan los picachos

serraniegos, Toledo, Guadalajara, casi toda Castilla la Nueva. Mientras, los obreros catalanes avanzan por tierras de Aragón, los levantinos dominan Albacete, los asturianos cercan Oviedo y los vascos acaban con la sublevación de San Sebastián, en tanto los malagueños dominan la provincia de Almería. El fascismo es batido en todas partes. La victoria parece cercana. Pero...

Pero surge el famoso pacto de «no intervención». El Gobierno español no se dio prisa en la compra de armas; los fasciosos no perdieron el tiempo. Mientras los republicanos hablaban, los fasciosos recibían incesantes auxilios de Portugal, Alemania e Italia. El pacto de «no intervención» consagró la monstruosidad jurídica de prohibir la venta de armas a un Gobierno legítimo, en tanto los fasciosos recibían regaladas

todas cuantas pudieran ambicionar. Comienza aquí la segunda fase de la guerra civil, la más dolorosa para nosotros, la que estuvo a punto de llevarnos a una derrota aplastante y total, evitada tan sólo por el heroísmo del pueblo, que supo revivir las jornadas triunfales de julio.

MADRID EN PIE

A mediados de agosto, Franco tiene preparado su ejército de mercenarios. Cuenta con varios millares de moros, con toda la Legión Extranjera, donde figuran numerosos portugueses, alemanes e italianos, con gran cantidad de aviones de bombardeo proporcionados por Mussolini e Hitler. La primera empresa de este ejército «nacionalista», donde lo único que faltan son españoles, es la conquista de Huelva, lograda gracias a la traición de la Guardia civil. Después las mesnadas de Franco se ponen en marcha por tierras extremeñas. Los campesinos pretenden cerrarles el paso con sus escopetas de caza. Todo el heroísmo es estéril frente a la potencialidad de los armamentos fasciosos. Tanques, aviones y morteros van abriendo el sangrante camino que recorren las hordas fascistas. En su poder caen Mérida y Badajoz. Luego inician su correría por tierras de Castilla. De Madrid salen hombres para cortarles el paso. Pero no tienen armamento adecuado para resistir a Franco. Llevan cañones inservibles, ametralladoras estropeadas y fusiles viejos. Una tras otra tienen que perder Talavera, Santa Olalla, Maqueda, Torrijos, Toledo, Navalcarnero e Illescas. Los fascistas llegan a las puertas mismas de Madrid. Todo parece confirmar que la victoria del fascismo internacional sobre el pueblo español es inevitable.

Pero es entonces cuando surge plétorico de bravura el pueblo de Madrid. Mientras muchos huyen rumbo a las tierras acogedoras de Levante, los hombres de las barriadas, los trabajadores auténticos, aguardan a pie firme la embestida de las hordas rifeñas, mueren sin dar un paso atrás, defienden los parapetos a fuerza de corazón y hacen fracasar un día y otro, una semana y otra, un mes y otro, todas las tentativas, todos los esfuerzos, todos los proyectos imperialistas del fascismo internacional. De nada sirve que Hitler y Mussolini envíen hombres y más hombres; de nada que los trimotores fasciosos vuelen sobre Madrid asesinando mujeres y niños; de nada que los obuses estallen en las calles céntricas sembrando la ruina y la muerte. Madrid está decidido a vencer. Madrid no quiere dejarse hollar por las plantas de moros, africanos o arios. Madrid quiere salvar a la Revolución española, a la Revolución mundial, y Madrid resiste impertérrito todos los ataques, soporta todos los dolores, destroza todas las oleadas italianas y germanas. Contra las murallas de Madrid, contra la resistencia heroica de un pueblo inigualable, se dejan los generales traidores sus mejores efectivos. Madrid es el artífice de nuestra victoria.

Termina el año sin que los fasciosos hayan podido penetrar en Madrid. Finaliza con un Gobierno donde están representadas todas las fuerzas antifascistas del país y con un pueblo decidido a conquistar la victoria. Aun no hemos vencido. Aun no conquistamos el triunfo definitivo. Pero la resistencia de Madrid asegura de una manera firme que el triunfo ha de ser nuestro.

CARA AL PORVENIR

1937 ha de ser, forzosamente, el año de nuestra victoria. Pero ¿basta con ganar la guerra? ¿Podemos darnos por satisfechos, por bien empleado los dolores sufridos, el sacrificio de tantos compañeros heroicos? No; rotundamente, no. Sólo nos daremos por satisfechos cuando haya triunfado la Revolución. Para lograrlo habremos de luchar, durante 1937, con tanta o mayor energía que durante el año precedente. Y, sobre todo, hemos de cuidar que nada ni nadie desvíe nuestra trayectoria; que nada ni nadie malogre nuestra Revolución. Después de vencer en la guerra, hemos de transformarlo todo, hemos de dar cima a una obra gigante y magnífica. 1937 ha de ser el año del triunfo en la guerra. Y, también, el primer año de nuestra Revolución.



¡1937, AÑO DE LA VICTORIA!

Eres parido con dolor, con sangre. Naces arrullado por el fuego de los cañones. La traición de unos generales borrachos y afeminados sembraron el espanto y el dolor enlutado a tu progenitor. ¡Se bienvenido, pionero de la victoria! Contigo nace un nuevo día, apuntando en el horizonte la luz de una nueva vida. ¡GERMINAL!

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Alemania, amenazadora, es una vergüenza para el Mundo civilizado

Nada de particular tiene que en el curso de la guerra social de España surjan incidentes raros. Porque raros son los incidentes que nada tienen de regulares.

Después del hundimiento del vapor ruso «Komsomol» por la piratería fascista, protegida por la Marina de guerra alemana, que es una doble piratería, viene la contrapartida, y el vapor alemán «Palos» es apresado por nuestra Marina de guerra en aguas jurisdiccionales de España, en trance de llevar a cabo una acción de contrabando de guerra. Esa acción de contrabando, sea quien fuere el que la realice, es punible por los tratados internacionales. Lo que no ocurre con la acción llevada a cabo con el vapor ruso «Komsomol», que se dedicaba a transportar mercancías a un Gobierno legalmente constituido.

Como estamos viviendo una era de contradicciones, resulta que el país a que pertenece el «Komsomol», que es la U. R. S. S., se limita a una protesta cortés contra quienes no merecen cortesía ninguna, por ser una pandilla de forajidos con títulos de ex generales, los que dieron ocasión a que contra el «Komsomol» se cometiese un atentado de gravedad. Mientras que Alemania, al descubrirle la osadía de contrabandear en el vapor «Palos», cuando ya nuestras fuerzas habían apresado el barco y procedido a una obra de justicia a que tenemos perfecto derecho por delito de violación internacional, ese país de brutos y salvajes a la moderna se ha permitido el lujo de intimidar a nuestro Gobierno en Euzkadi, en tono amenazador, enviándole como premisa un crucero, que se pasea por aquellas aguas, retador e insultante.

El Gobierno vasco ha correspondido a la provocación alemana como bien corresponde. Pero el crucero está allí, en espera de instrucciones de su Gobierno. ¿Qué pretenderá con ello Hitler? ¿Qué finalidad persigue ese sátrapa de la política internacional alemana?

El mundo está amenazado por la actitud provocadora de Alemania. Los países europeos siguen en su catastrófica política contemplativa. Y Alemania, que parece haberles conocido más que suficiente, riéndose de sus pasteles, sigue una política desenfrenada hacia la gran conflagración, que nadie podrá evitar.

Es casi seguro que si Alemania no encuentra frenos en ninguna parte, la guerra mundial encuentra su tea en el conflicto de España. Pues Alemania no atiende a más razones que las que a ella le convienen.

El pueblo alemán tiene, como todos los pueblos, una masa consciente que no ama la guerra. Pero esa masa popular de Alemania, por obra y gracia de los marxistas, que se pasaron al fascismo para reforzar los sindicatos corporativos del nacionalsocialismo, se halla desorganizada, sin espíritu de cohesión. Sólo el fascismo tiene vida orgánica en Alemania. Sólo el fascismo puede en Alemania respirar con libertad para manifestarse. Pero sólo puede manifestarse dando satisfacción al «führer». El que se oponga a la voluntad omnímoda del «führer», se expone a perder la vida. Que es tanto como decir que nadie en Alemania tiene derecho a pensar más que Hitler. Y si Hitler entiende que se debe encender la guerra, en su política exclusivista, arrastrará a ese gran país a una guerra sin cuartel contra el mundo entero.

Los frenos que necesita Alemania están en poder de los países democráticos. La guerra mundial se podría evitar si los países democráticos supieran tener una intervención enérgica y oportuna. Pero si dejan transcurrir el tiempo, demostrarán una incapacidad lamentable, cuyas consecuencias serán fatalmente la matanza en masa de millones de seres humanos.

Un escritor francés ha dirigido días pasados una carta a Blum haciéndole saber que él era el hombre que podía detener la mano criminal de Hitler. Si Blum calla, se callarán las demás potencias democráticas, como ha tenido que callar Rusia. Blum será el culpable de que Alemania cometa el crimen mundial.

Al sonar las doce campanadas



Nuestros doce deseos en el año que nace

Final de un año e iniciación de otro. Quiere la tradición burguesa que acompañemos las doce campanadas del tránsito con doce uvas. Mejor será hacerlo con doce deseos, lanzados como flechas sobre el blanco de nuestros ideales. Nuestros doce deseos, musitados con los labios y sentidos con el corazón, pueden ser los siguientes:

- 1.º Que la guerra termine pronto con nuestra victoria y dejen de caer cuerpos inermes sobre el suelo dolorido de nuestro país.
- 2.º Que el sacrificio de los compañeros caídos, que los sufrimientos de un pueblo en carne viva, fructifiquen en una Revolución transformadora y humana.
- 3.º Que una vez aplastado el enemigo común, no haya lugar entre nosotros para luchas, discordias, rencores ni rencillas.
- 4.º Que en la sociedad que ha de nacer no quede rastro de arriistas, de negociantes, de aventureros ni de políticos.
- 5.º Que nadie de entre nosotros sienta anhelos imperialistas ni se deje deslumbrar por las alturas que momentáneamente escaló.
- 6.º Que todos, hermanados hoy en la lucha, lo estemos mañana en el trabajo y en el sacrificio para edificar un régimen que sea asombro y guía de todos los pueblos del mundo.
- 7.º Que nadie sienta vacilar sus convicciones ni ante los dolores de la guerra de hoy ni frente a los esfuerzos gigantes que mañana habremos de realizar.
- 8.º Que la matanza de hoy no deje en nuestros espíritus un sedimento de odios ni nos complazca nunca el contacto con las armas homicidas.
- 9.º Que sepamos educar a las nuevas generaciones, limpiando sus cerebros de toda ansia de violencia.
- 10.º Que los hombres que surjan de la guerra sepan ser rebeldes a toda imposición, enemigos de toda tiranía, incapaces de esclavizar e imposibles de ser esclavizados.
- 11.º Que el fascismo, vencido en España, lo sea pronto en el mundo entero, abriéndose ante la Humanidad cauces nuevos y revolucionarios.
- 12.º Que sea ésta la última guerra y nuestros hijos no sepan jamás del dolor de una matanza entre hermanos.

Homenaje y recuerdo

Los compañeros caídos por la libertad

Despedida de un año que muere. Momento de reflexión y balance rápido de lo ocurrido durante él. Evocación de doce meses de luchas y de seis meses de guerra civil. Cincuenta y dos semanas de inquietudes, de sufrimientos, de angustias. Cincuenta y dos semanas que recordaremos siempre con emoción. Pero cincuenta y dos semanas que preparan el camino para el logro de nuestros nobles ideales revolucionarios. Duele el corazón al recordar los compañeros desaparecidos, los luchadores caídos en el transcurso del año que ayer finalizó. Cada uno de sus nombres levanta en nuestro espíritu recuerdos que enturbian con lágrimas nuestras miradas. Pero, por encima del dolor, está la alegría de saber que todos cumplieron su deber de hombres y de revolucionarios. Y, sobre todo, el convencimiento de que el sacrificio no fué estéril, de que con su sangre fecundaron la tierra donde mañana crecerán indestructibles nuestras libertades.

Es larga la lista de nuestros mártires. Ocuparía páginas y más páginas la simple enunciación de sus nombres. Desde el líder más destacado al último afiliado de cualquier pueblecito perdido en las estepas castellanas o aragonesas, todos han combatido heroicamente, y millares de ellos perdieron la vida luchando por las libertades del pueblo. Ignoramos los nombres de muchos. No los supimos nunca. Fueron y son héroes anónimos. Obreros barceloneses que cayeron en la plaza de Cataluña. Trabajadores madrileños muertos en la Sierra o en la defensa de las barriadas de la ciudad. Proletarios sevillanos que tuvieron un viva a la anarquía en los labios frente a los pelotones de ejecución. Campesinos aragoneses peleando hasta morir en la defensa o reconquista de sus pueblecitos. Cada uno de ellos merece un homenaje. Todos juntos un monumento tan grande, que sólo cabe dentro de nuestro corazón.

Y, también, los hombres conocidos, los que en largos años de trabajos y esfuerzo nimbaban de prestigio su nombre. Estos, todos éstos, cumplieron fielmente su deber. Estos, todos éstos, supieron luchar y caer como hombres. Así Isaac Puente, Joaquín Aznar, Villaverde y cien más fusilados cobardemente. Así Mora, caído sin volver la cara entre los breñales agrestes de la sierra de Gredos. Así Francisco Ascaso, herido mortalmente cuando se lanzaba en vanguardia al asalto de Atarazanas. Así Domínguez y Arenas, muertos gloriosamente en la Casa de Campo. Así Buenaventura Durruti, héroe de epopeya y romance, caído frente al Hospital Clínico. Así todos los hombres de la Confederación, conocidos o desconocidos, admirados o anónimos, peleando en sus puestos, cerrando a fuerza de corazón el paso a las hordas fascistas. Podemos sentir, al evocarlos, un gran dolor. Pero también un orgullo que nadie arrancará de nuestros espíritus. El orgullo de ser quienes más dimos, quienes más sacrificamos, quienes más perdimos en esta dura batalla, en la que estamos seguros de ganarlo todo.

No ha terminado aún la lucha. 1936 no nos habla, en su balance, de la victoria definitiva. Pero estamos ya en camino de lograrla. Hemos dado los primeros pasos firmes y serenos por la senda de la victoria. Los compañeros caídos, los que murieron sin ver el sol de la libertad, cuyos resplandores nos dan ya en la cara, fueron los mejores artífices de la victoria que ha de venir. No sintamos su muerte. No derramemos lágrimas cobardes sobre su tumba. Alegrémonos de que luchadores de su temple fueran compañeros nuestros. Y grabemos a fuego en nuestros cerebros el propósito inquebrantable de vengarlos, haciendo triunfar la Revolución libertadora que guió sus esfuerzos, que les llevó al combate, que les hizo morir alegremente con la seguridad de que su sacrificio no sería nunca estéril.

Del 9 largo

Los crímenes del año 36 serán la causa del triunfo en 1937.

Bien pudiera ser el año que nace la aurora de una nueva vida. La vida sin odios.

Claro que el odio no encaja en el ideal anarquista. ¡Pero hay tanto odio acumulado en España!... ¡Y nos toca tan de cerca algo de ese odio!

Si el año pasado fué el año del acercamiento, hagamos que este año sea el año de la unión.

Ha sido y es muy fuerte la prueba para que no se acelere la honrada penetración de "todos" los trabajadores.

Revolución Social

La diferencia de capacidad

Con frecuencia hemos oído que esta diferencia es tan importante entre unos y otros, que, sin profundizar en su estudio, salta a la vista inmediatamente. Precisamente por esa falta de no profundizar es uno de los argumentos más esgrimidos por los que no conciben viable la igualdad de derechos para todos, justificando de esta forma los privilegios que algunos disfrutaban.

Está demostrado que son escasísimas las personas que, dispuestas a adquirir un título, cursando los estudios correspondientes, no lleguen a lograrlo. El lograr una notabilidad en su profesión o ciencia, es excepción la persona que lo consigue, y se puede observar que la mayoría de estos sabios, lejos de ser los poseedores de las riquezas y de los mayores privilegios, han vivido, en la inquietud de sus investigaciones, humildemente y hasta con insuficiencia. Eso le ocurrió a Hertz, a Esquerdo, a Letamendi, a Curie, a Ramón y Cajal y tantos otros que contribuyeron grandemente a los conocimientos humanos.

En el arte, es frecuentísimo descubrir al artista después de muerto y relatarnos sus miserias y vicisitudes que sufrió en vida.

No es la diferencia de derechos consecuencia de la diferencia natural de capacidad, es consecuencia de la organización social que padecemos. Es consecuencia de que a unos les proporciona los medios de poder estudiar todos los conocimientos que atesora la humanidad, y a otros en menos escala, hasta llegar a los que ni tan siquiera pueden cursar estudios elementales, porque sus fuerzas infantiles han de contribuir a alcanzar el poco pan de cada día, que llega al hogar.

Es consecuencia fundamentalmente de la propiedad privada, de reservarse el privilegiado, la diferencia entre el jornal y el valor efectivo de lo que se produjo, es consecuencia del amparo que las leyes prestan a negociantes sin escrúpulos para acrecentar fortunas fabulosas. Es consecuencia de la desigualdad social que a unos les permite abusar de todo y a los más carecer de lo más indispensable.

Un balance y una promesa

FRENTE LIBERTARIO es órgano de las Milicias Confederales. Empezó a publicarse en los primeros días de octubre; este número es el 46; y no obstante, hay quien ignora o pretende ignorar, que es peor, que hay Milicias Confederales, y conste que las Milicias Confederales, aunque no han hecho desfiles espectaculares, se crearon el mismo día que el fascismo nos declaró la guerra.

Claro que nuestra labor, como la demás Prensa hermana nuestra, no ha ido encaminada a manejar el incensario, porque nos repugna el papel de monaguillo, y nunca se nos ocurrió que fuese labor revolucionaria estampar en nuestras columnas las fotografías de nuestros hombres, ni de ensalzar sus hechos. Y conste que en estos ciento sesenta y cinco días las otras regiones han demostrado con hechos que eran merecedores de que se les dedicasen algunas líneas por su destacada actuación. Y porque la actuación de estos compañeros nuestros es más merecedora de ello, por haber luchado en condiciones de inferioridad a las otras milicias, pues que lo mismo hoy que ayer se nos regateó, se nos pusieron trabas y se nos dieron con cuentagotas los elementos de ataque y de defensa, cual si hubiese en los altos mandos de esta democrática República el deliberado propósito de que los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. fuesen quedando en los campos de batalla.

Los gobernantes de la República premiaron con el ascenso la incapacidad o algo peor de algunos militares, y éstos, desde su alto puesto en Guerra, siguen hostilizando a la C. N. T., limitando armas y municiones a las Milicias Confederales.

Así y todo, nuestras Milicias han estado en todo momento y continúan estando ocupando el puesto que les señala el deber.

No se han visto retratados por la Prensa del corro ni por la Prensa que tiene como única misión manejar el incensario y hacer pedestales a los arriistas.

Pero cuando se escriba la historia de esta guerra, con todos sus episodios, nuestras Milicias ocuparán en ella un lugar preferente.

Tienen las Milicias Confederales batallones de zapadores, de telegrafistas, de dinamiteros; y tenemos creado por nuestro Comité de Defensa del Centro un Comité de Alistamiento e Intendencia, que es quien se encarga de completar nuestros cuadros en armas y de proveerlos de todo lo necesario.

Y toda nuestra actuación, al igual que la de nuestros compañeros en armas, se ha desarrollado y se desarrolla en el silencio, como cuadra a nuestra ética, que no entiende de cosas espectaculares ni especulativas.

Y si en los frentes de combate las Milicias Confederales y Faístas luchan por el aplastamiento del fascismo y por el triunfo de la Revolución, ¿cuál es la misión de los hombres de la Confederación y del anarquismo en la retaguardia? ¿Contemplar estoicamente cómo unos cuantos sujetos, aspirantes a nuevos tiranos, se aprovechan de la abnegación que representa la labor de nuestros milicianos? No; rotundamente no.

Puesto que en los puestos de peligro el mayor contingente es «nuestro», tenemos la obligación de impedir que en la retaguardia se tuerza el camino de la Revolución, se derroche lo que falta a los milicianos y sus familiares y lleguen a establecer su tiranía los que ya han dado muestras de que apetece el cargo y de que si les dejamos dejarían en mantillas al mismísimo Mussolini.

Y con estas líneas de despedida al año que se va, prometemos al que hoy empieza, a las Milicias Confederales, a todos los confederados y a todos los trabajadores del campo y la ciudad, que FRENTE LIBERTARIO seguirá su ruta sin desvíos, que haremos frente a todas las encrucijadas y que desenmascaremos a todos los revolucionarios (?), que tienen tres, cuatro, cinco o más cargos oficiales, y que se han propuesto dividir a los trabajadores.

Adelante, compañeros, quieran o no, al final de esta lucha, está la Revolución triunfante. Adelante.

Un confederado no debe olvidar nunca que antes de ser lo que sea, es confederado